

THE EPOCH TIMES

Nadie está prohibiendo libros en la biblioteca de su escuela

By [Lance Christensen](#)

April 4, 2023 Updated: April 4, 2023

Comentario

El otro día, mientras leía el Código de Educación de California, hice un descubrimiento sorprendente. Los distritos escolares pueden quemar libros. ¿Está California tan avanzada en el camino hacia el totalitarismo?

Aunque parece que vivimos en la “Fahrenheit 451” de Ray Bradbury, donde los distritos escolares técnicamente pueden quemar libros, el motivo de la ley es más mundano. La sección 60530 del Código de Educación describe el proceso de destrucción de libros obsoletos que no pueden donarse ni venderse a nadie al final de su vida útil “por ningún medio económico”. Las cerillas son baratas y sin duda muchos distritos han utilizado hogueras para libros antiguos desde que se promulgó la ley en 1976.

Y debido a que los adultos maduros pueden utilizar el discernimiento y el contexto para darse cuenta de la naturaleza procesal muy inofensiva de ese estatuto, también deberían poder distinguir entre prohibiciones de libros y decisiones de no comprar, usar o facilitar libros en bibliotecas escolares o aulas que no tienen fines educativos. Valor o son inapropiados para niños menores.

Sin embargo, en una era de política de pegatinas (o memes) en los parachoques, es fácil para los activistas distópicos afirmar que cada vez que una biblioteca no tiene material controvertido más adecuado para una librería para adultos que para un aula de primaria, los padres están atacando a la academia y tratando de prohibir los libros que no les gustan.

Los activistas que creen que todos los libros (por ofensivos que sean) deberían estar disponibles para todos los niños (por pequeños que sean) parecen ser los culpables obvios que inspiran este momento cultural. Y tienen un papel que desempeñar. No olvidemos también que los sindicatos de maestros utilizan el supuesto mantra de

“prohibición de libros” para distraer la atención de su fracaso en aumentar el rigor académico o mejorar el rendimiento de los estudiantes.

Así como creo que los progresistas no deberían cancelar obras que los ofendan, como lo han hecho recientemente con el Dr. Suess o Roald Dahl, las escuelas no deberían prohibir los libros. También hay razones reales por las que “See Spot Run” no está en el programa de estudios de literatura de la escuela secundaria y los libros de texto de cálculo no están en las aulas de jardín de infantes. Reconocer que los distritos escolares tienen un presupuesto y una capacidad limitados para libros en sus aulas significa que las bibliotecas escolares no son la Biblioteca del Congreso.

Y así como la legislatura de California exige que todo tipo de productos alimenticios estén etiquetados para que las personas puedan tomar decisiones informadas sobre los alimentos que consumen, los padres deben saber lo que pasa por la mente de sus hijos.

Al abordar este tema el año pasado, la Legislatura de Utah aprobó el Proyecto de Ley 374 de la Cámara de Representantes que proporciona un proceso para clasificar los libros en las escuelas para que los padres, miembros de la junta, bibliotecarios y maestros puedan estar mejor informados sobre la idoneidad de los libros por nivel de grado para la edad. Estas políticas permiten revisiones detalladas de libros preocupantes en sitios de colaboración colectiva como este.

Con información más precisa, las escuelas pueden estar mejor equipadas para ofrecer libros que sean relevantes, precisos, reflexivos, educativos y apropiados para la edad. El material obsceno o pornográfico que no se leería delante de nuestras abuelas ni se permitiría en las cadenas de televisión no pertenece al aula. Sin embargo, hay una lista cada vez mayor de libros de fácil acceso que son violentos, gráficos, sexualmente explícitos o simplemente inapropiados para nuestros niños en muchas bibliotecas escolares de todo el estado.

Si los distritos escolares consideran apropiado que los niños estén expuestos a material obsceno, gráfico o explícito, deben estar preparados para padres preocupados que se presentan a las reuniones de la junta escolar y protestan. Y cuando un padre lee una parte objetable del libro que el distrito ha aprobado, el presidente debe escucharlo en lugar de callarlo.

A medida que más juntas escolares examinen más de cerca qué libros están poniendo sus políticas y presupuestos en las aulas, la responsabilidad se centrará en los esfuerzos de los sindicatos de maestros para mejorar el rendimiento estudiantil en lugar de provocar un escándalo.

Para ser claros, nuestros hijos deberían leer libros desafiantes que los ayuden a explorar nuevas ideas y lidiar con temas difíciles. Libros como “Huckleberry Finn”, “Matar a un ruiseñor” y “De ratones y hombres” cambiaron las reglas del juego para mis puntos de vista sociales y políticos cuando era joven. También lo fueron libros como “Anthem” de Ayn Rand, “Visions of the Anointed” de Thomas Sowell, “Suicide of the West” de James Burnham, “Mere Christianity” de C.S. Lewis y “Road to Serfdom” de Friedrich Hayek. Dudo que alguno de estos títulos esté en las estanterías de muchas escuelas públicas en este momento.

Cuando escuchas “prohibición de libros”, esa es tu señal: los sindicatos locales de maestros se están aprovechando de la indignación fabricada de sus amigos activistas progresistas y están trabajando arduamente para replantear sus incompetencias eliminando el discernimiento en el plan de estudios y desvinculando la remuneración de los maestros del rendimiento de los estudiantes.

Entonces, bajemos la temperatura y prescindamos de la narrativa de que las escuelas están prohibiendo libros porque no albergan todos los títulos de la lista de deseos de algún activista. Si los padres quieren comprar libros objetables para sus hijos, es poco probable que se encuentren con bomberos apagando hogueras en su librería local.

https://www.theepochtimes.com/no-one-is-banning-books-in-your-school-library_5169556.html